

PRESENTACIÓN DE LA OBRA COMPLETA DE OMAR DENGÓ, COMPILADA POR BENEDICTO VÍQUEZ

Agradezco la cordial invitación que me han hecho la Editorial Costa Rica y las autoridades del Liceo de Heredia para participar en esta actividad.

Corría el año 1970 cuando ingresé a la Universidad de Costa Rica a estudiar filología española y francés. Había comenzado antes en los Estados Unidos la carrera de medicina, para la cual me había dado impulso mi familia, pero a pesar de que me había desempeñado con excelencia en los cursos científicos me había dado cuenta de que no era lo mío. Desde la adolescencia me habían llamado muchísimo más la atención la literatura, la historia y los idiomas, sobre todo el francés y el italiano.

Entré en una escuela de filología que por supuesto no conocía. Matriculadas como estudiantes había personas jóvenes como yo, pero también profesores de español experimentados que ya estaban trabajando en docencia y querían mejorar su currículo. Uno de los profesores jóvenes más conocidos y de mejor reputación era Benedicto Víquez, nueve años mayor que yo, pues había nacido en 1943 y yo en 1952. Impartía cursos de gramática española. Unía a su innegable erudición un carácter llano y franco, aliado con un fino sentido del humor. Como todo buen filólogo tenía un acendrado amor por la lengua española y por las grandes creaciones literarias.

Tres años después Benedicto, en 1973, partió a Heredia donde formó parte de los fundadores de la Universidad Nacional junto con Benjamín Núñez. En 1976 presentó en la UCR su tesis para obtener su grado de licenciado en filología española. La dedicó a un clásico costarricense, *Los cuentos de mi tía Panchita (modelo, género e interpretación)*, que luego publicó en forma de libro. En 1977 se casó con Sandra Isabel Mórux Loría, y de ese matrimonio nacieron Jorge y Tatiana.

Mientras tanto, en 1976 yo había partido a Francia a realizar estudios de doctorado en la Universidad de París. Recibí fondos familiares para ello, pero viajaron también varios costarricenses becados por sus universidades. Regresé en 1981. En aquel año Benedicto se había convertido en decano de la escuela de estudios generales de la UNA, puesto que ocupó durante hasta 1984. Se le nombró catedrático en 1989. En 2004 la Universidad Nacional le otorgó un reconocimiento por haber sido uno de sus fundadores.

Durante algunos años no supe más de su carrera, salvo por una obrita que compré y hasta el día de hoy guardo, el **Texto programado de ortografía española**, que produjo junto otros dos filólogos, Carlos Luis Soto y Luis Fernando Ramírez.

Resultó que la innovación tecnológica me acercó de nuevo a su erudición y a su amor por la literatura, ya que por una parte comencé a publicar mi obra y a desempeñarme como editora, y por la otra Benedicto se había convertido en un conocido bloguero y crítico literario. Tenía un blog llamado El arte literario y su teoría, y otro llamado Los novelistas costarricenses; eran muy conocidos y comentados en el medio de los amantes de la literatura. Además, se comunicaba constantemente por su página de Facebook y lo hizo hasta poco antes de fallecer.

Participó en una presentación de una novela, **La santa política**, del paraguayo Aníbal Barreto, publicada por mi editorial artesanal. Su crítica era profunda y realista y se notaba que era un excelente lector y conocedor del género.

Cuando comencé a escribir mi novela **El Cinturón de Orión**, que me llevó siete años de intenso trabajo, me comuniqué con él. Tuvo a bien escribir el texto de la portada posterior y presentar el libro. Este evento se celebró en el Instituto de México el 22 de mayo de 2013. Constituyó un momento inolvidable en que compartimos la pasión común por la literatura y la creación artística con todos los asistentes, entre los que destacaron su señora, Sandra y su hija Tatiana.

Pude obsequiarles con un almuerzo días después. Doña Sandra no pudo asistir, pero sí lo hizo su hija Tatiana. Benedicto hizo gala de su buen humor y de su desenfado ante los naturales inconvenientes propios de la edad.

Me había comunicado que tenía libros en preparación, concretamente uno sobre la novela costarricense, pero con su característica modestia no me mencionó el libro sobre Omar Dengo, cuya publicación había sido aprobada en la Editorial Costa Rica en julio de 2013.

Después seguimos en contacto; cada vez que podía le enviaba libros recién importados o bien nacionales que le pudieran interesar. Me enteré de que estuvo enfermo a finales de aquel año, internado en el Hospital México; lo llamé varias veces a su teléfono celular para manifestarle mi solidaridad, pero siempre seguía contento y de buen ánimo.

Posteriormente, a principios de mayo del año 2015, logré enviarle las tres novedades de la Editorial Montemira, de lo cual acusó recibo en su página de Facebook, en la cual seguía muy activo.

Estaba yo en Panamá cuando me enteré de su fallecimiento que para mí fue una noticia dolorosa e impresionante.

Después recibí la honrosa invitación a participar en este distinguido evento en el que significativamente se utiliza la Sala Magna del liceo de Heredia para rendir homenaje a dos costarricenses distinguidos, el benemérito Omar Dengo y el catedrático Benedicto Víquez, que tanto hicieron por esta gran provincia.

Al leer el libro de Omar Dengo que me hizo llegar Tatiana, la hija de Benedicto, una frase en uno de los discursos pronunciados por Dengo en 1911 me llamó la atención. Dice así:

Triunfan solamente los pueblos...que arrebatan del hombro del soldado la lanza fratricida y ponen el libro bajo el brazo del niño.

Como Dengo, Benedicto creyó siempre en el poder de la educación y de la lectura. No es coincidencia que su obra póstuma sea la de haber recopilado y anotado la obra del benemérito. También es mérito de la Editorial Costa Rica haber hecho tan bella edición.

Dijo el clásico Baltasar Gracián:

Hay mucho que saber, y es poco el vivir y no se vive si no se sabe.

Rendimos homenaje hoy a dos intelectuales que vivieron a plenitud esta máxima y dieron frutos a las generaciones siguientes en tanto que lo hicieron.